

NO ES LO MISMO PREDICAR...

Como siempre, el tiempo es el mejor juez y el único que con absoluta imparcialidad determina las responsabilidades de cada uno.

Todavía resuenan en nuestros oídos las acusaciones que algunos que fueron nuestros camaradas nos dirigían, llamándonos socialdemócratas y colaboradores de la burguesía. También se nos censuraba porque, según ellos, éramos los culpables de la orientación reformista y antirrevolucionaria de la clase trabajadora; y los que tales cosas decían se constituían en los verdaderos depositarios del espíritu rebelde y revolucionario, el cual se comprometían a infiltrar en la conciencia de las masas obreras. «Ni el Partido Socialista ni la Unión General—afirmaban—interpretan con su actuación el espíritu y los sentimientos de los trabajadores, y los hombres que están al frente de esas organizaciones son la rémora para toda acción eficaz.»

En sus peroraciones hiperbólicas aseguraban que estábamos en un momento histórico que no permitía más dilaciones a la acción revolucionaria, y que era indispensable, para responder al deber que las circunstancias exigían, adherirse a la Tercera Internacional y poner en práctica las 21 condiciones de Moscú.

Desde la fecha en que todo esto se decía no han transcurrido muchos meses; pero han sido los bastantes, y sobre todo han ocurrido en España sucesos de tanta gravedad, que va exigiendo que los depositarios del espíritu rebelde y revolucionario hubieran dado señales de vida, poniendo a prueba sus condiciones de nuevos separacistas.

Pero como dirían los «clásicos»: todo ha sido conversación de Puerta de Tierra. Desde el primer día han dispuesto de periódicos, de concejales y algún diputado provincial, elegidos, no como comunistas, sino como socialistas. ¿Qué diferencias han señalado con los socialistas en esas Corporaciones? Ninguna. Y conste que ahora no pretendo hacer crítica de la actuación de los neocomunistas en los Ayuntamientos y Diputaciones, sino únicamente hacer notar un hecho. ¿Y en sus periódicos? Relájense y no se encuentran nada que signifique intento de cumplir sus promesas. ¿Y en su actuación? Menos todavía, pues siempre han ocupado más de acusar a otros que de actuar ellos.

No decían que las minorías andadas son las llamadas a dar el golpe de gracia a la burguesía? ¿Hasta cuándo aguardan? ¿Para mejor ocasión? Con esto se comparan al cosechero del cuento. Me parece estar oyendo esta interrupción, que se me hizo en otro caso en que yo hacía parecidas preguntas: «¿Es que no

nos dejan los Gobiernos reaccionarios? Es cierto, y reconozco que eso es un inconveniente; pero como resulta que todos los Gobiernos burgueses, en su conducta para con los que pretenden dar al trasto con los privilegios de clase, han de ser reaccionarios, resultará también que nunca van a poder hacer la Revolución.

Haciendo honor a la verdad, no es absolutamente cierto que no hayan intentado hacer algo; en algunos sitios lo han intentado, y a sabiendas de que ni la organización ni la conciencia de los trabajadores estaban preparados para realizar acto de presencia en una acción de movimiento de masas lo han intentado, para darse epítetos de revolucionarios y poder acusar de traidores a los que no les secundaron en su falsa acción revolucionaria. Además, si el Partido Socialista y la Unión General eran hace poco tiempo, según los revolucionarios de la «vispera», reformistas y antirrevolucionarios, ¿por qué cuando sueñan con hacer la revolución, teniendo algunos de ellos monomanía de grandeza, pretenden que la hagan esos organismos? ¿No dicen donde les conviene que ellos son 800.000 por un lado, más de 6.000 por otro, y que todos ellos son el conjunto de la verdadera fuerza revolucionaria de España? ¿Por qué, pues, les hace falta la cooperación de los «amarillos», «traidores» y «socialpatriotas»? Porque el propósito ni nada que se le parezca, no sino engañar a los incautos, haciéndoles creer que si en España existe el régimen del salario es por culpa de esos organismos nacionales, pues ellos bastante han hecho con denegar la idea.

Hasta ahora lo único positivo que han hecho esos elementos ha sido una revolución verbalista, con lo que han provocado una agravación en los métodos del terrorismo blanco, y han perseguido en la campaña difamatoria, que ha inoculado el envenamiento en las organizaciones obreras, incapacitándolas para repeler ese terrorismo gubernamental.

¿Qué diferencia de 1909 a 1921! ¿Por qué esa diferencia, siendo hoy más numerosa la organización obrera? Por el divorcio moral y espiritual que en ella existe, debido a la indigna labor que se hace por todos los elementos escisipistas.

Y esos son los que pretenden apoderarse de la Unión General de Trabajadores de España. Sería el triunfo más grande que obtuviese la Federación patronal de los Graupera.

Francisco LARGO CABALLERO

¡Y TAN DIFÍCIL!...

Estamos tomando verdadera afición a reproducir los comentarios que nuestros amigos hacen en estos días a la situación creada a España, no ciertamente por la clase trabajadora, sino a pesar de la continua, permanente, protesta de la clase trabajadora.

Hay un jargón de cocodrilo. Por eso no creemos en el antipatriotismo. Pero por lo que tienen de declaración para no olvidarla, es por lo que vamos poniendo una tacita para recipiente de esas lágrimas. En nombre del patriotismo, no se nos llevó a la sima por los mismos que ahora, en nombre del patriotismo, se erigen en fiscales. Nosotros, por lo que sabemos, ellos lloran... lloran, y tal vez cual Boadil, porque presienten la pérdida de los verdaderos que encarnaron una vida de regañales.

«La Epoca» califica de difícil la situación actual, y dice:

«No eran flojos, en verdad, los problemas que al resolverse la pasada crisis política venían a pesar sobre el Gobierno. El 11 de noviembre terminaba la vigencia de la ley de Subsistencias, al amparo de la cual se habían ido soslayando el problema ferroviario; el 31 de diciembre se acababa el privilegio del Banco; el 31 de marzo era el último día de la vida del Presupuesto actual. Una sola de esas tres cosas—régimen ferroviario, relación del Banco y el Estado, Presupuesto nivelado—era bastante para exigir una actuación de gobierno decidida y eficaz.

A eso se agregaba el problema de Tánger, el arancelario, los Tratados de comercio, la cuestión social, las leyes orgánicas pendientes en el Parlamento, la orgánica judicial, el plan de obras públicas, y todo ello echaba sobre los gobernantes un fardo pesadísimo, verdaderamente abrumador.

Esto era entonces. ¿Qué no será en los momentos actuales, cuando a todo esto, desconociendo, resignándose a ser, cuando piano, pese a su importancia, ha surgido el grave problema de Melilla, producido de muchos más?»

El problema ferroviario, el contrato con la Tabacalera y el privilegio del Banco han empujado la vida política, metida en el círculo vicioso de la situación conservadora. Y un día, la decaída del tartanoso Maura; otro, la persistencia erral de ese corcovado espiritual Clero; más tarde la tría operación de Dato; después, y reiterada, mente, la socarronería grotesca de Alru-dalazar; intermedio de estas figuras, danzando como brujas concurrentes al apagar en noche de sábado, Sánchez Guerra, onduloso como las lomas agrestes del Rif; Bugallá, taimado cual caciquillo de aldea; Sánchez de Toca, cuyo contenido espiritual tiene semejanza con las tablas de logaritmos.

Defectuosa, absorción de mando, servil dambre, no desinteresada, a esos tres grandes negocios que se llaman tarifas ferroviarias, Tabacalera y Banco de España. He ahí la inducción para la per-

para hacer frente a las máximas dificultades) habrá de darlo la Corona, ejercitando libremente una de sus prerrogativas constitucionales; pero no nos engañemos: los elegidos habrán de hacer frente a una situación tan difícil, que nunca será demasiado el prestigio y la competencia que acumulen y representen.

¿Y ese nombre es el de Maura? ¿El del Barranco del Lobo?

La huelga de agosto

En la nación dormida, alestargada por el sopor de la decadencia a que la condujeron los continuados desastres del régimen monárquico; país donde sólo los apolíticos immoderados de la burocracia de toda jurisdicción alborotó los estómagos más que los espíritus, y fué alentada la algarada por aquellos que llamaron providenciados a organismos sediciosos; en este remanso de aguas pantanosas que hieden por la quietud mortal de lo que no se agita y airea, sólo los trabajadores supieron dar la nota de patriotismo, queriendo sacudir las almas de los que no se resignaron al oprobio de unos

gubernantes al dictado de los sentimientos menos laudables.

El pueblo pedía justicia y libertad. Que el régimen de España se orzase un poco con las costumbres políticas de Europa.

A tan noble demanda se contestó con las ametralladoras y los cañones. El traje de presidario fué vestido con orgullo por muchos honrados trabajadores. Otros sucumbieron en la «cazaja» que dirigía el cacique Sánchez Guerra. En presidio sigue José María Viñuela, el hombre generoso, a quien Asturias proclamó su diputado. Centenares de familias vistieron luto por los caídos ante la barbarie de las alturas.

Y por si todo esto fuera poco, aún se quiso deshonrar el movimiento por los miserables que hablaron del oro extranjero, atribuyendo al pueblo la contumacia moral que quitó escrupulos para electos a muchos prohombres defensores del orden clerical, monárquico y capitalista.

De aquellas jornadas gloriosas para la clase trabajadora, cuya historia no fué manchada por ninguna fechoría, debemos conservar el recuerdo de lo que nos honra y no olvidar nunca a los que pretendieron destruir la organización obrera, sirviendo los intereses del capitalismo que representan.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

La Unión General y el Partido Socialista hacen un llamamiento en favor del pueblo ruso

Ante la dolorosa situación en que se halla el pueblo ruso, situación que está levantando en la conciencia universal clamores de angustia, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, organismos genuinamente representativos de la clase obrera, se han reunido para hacer un nuevo llamamiento a la jamás desmentida solidaridad del proletariado español. Al tomar hoy esta iniciativa lo hacemos sin menoscabo alguno de los acuerdos que recaigan en la reunión que mañana, día 13, ha de comenzar en Berlín entre los representantes de los diversos países adheridos a la Federación Sindical Internacional, a cuyo organismo está afiliada nuestra Unión General de Trabajadores, la que, ante la imposibilidad material de tiempo para estar representada directamente, se ha adherido telegráficamente a las iniciativas que en Berlín se tomen en socorro del pueblo ruso.

Rusia, cuya agricultura tampoco se explota con arreglo a modernos procedimientos científicos, está atravesando una de esas sequías periódicas que tanto trastorno causan. Desde el año 1891 no se había conocido en Rusia una falta de agua tan espantosa, ya que hace cinco meses que no ha llovido, lo que ha hecho que se perdieran en absoluto las inmensas cosechas de cereales y que ni siquiera gran parte haya para la siembra del año próximo.

Donde se han sentido los efectos más espantosos de esta falta de viveres y de agua ha sido en la parte oriental de Rusia; esto es: en el Volga y en el Sudeste, alcanzando los efectos del hambre espantosa, acompañada de mortales epidemias, a DIEZ PROVINCIAS y a unos VEINTE MILLONES DE CIUDADANOS.

Las consecuencias de la sequía se hacen más trágicas por la especial situación del pueblo ruso, víctima desde hace cuatro años de la manifiesta hostilidad de diversos Gobiernos burgueses.

En todos los países donde existe organización obrera se están haciendo llamamientos a la solidaridad con los camaradas rusos. La gravísima situación por que atraviesa aquel país exige que acuda en su auxilio el proletariado universal, y de la manera más urgente.

Por eso la Unión General y el Partido Socialista, aun no olvidando la difícil situación en que se encuentra la clase obrera española, tanto a causa de la grave crisis de trabajo como por los sufrimientos morales y materiales de que es víctima por el régimen excepcional en que vivimos, hace un llamamiento a todos los trabajadores en general, y a los asociados en particular, para que colectivo e individualmente hagan un esfuerzo económico y aporten su óbolo en socorro de nuestros hermanos rusos. Las Federaciones nacionales, los organismos provinciales y las entidades locales deben tomar inmediatamente acuerdos en favor de los camaradas que sufren hambre. E individualmente rogamos también a todos los compañeros organizados y a todos los hombres de buena voluntad que hagan el sacrificio económico que les sea posible en evitación de que la miseria y la peste se ceben en millones de seres.

Si por humanidad estamos en el deber de acudir en auxilio del pueblo ruso, que sufre tan trágica situación, como obreros organizados tenemos la obligación de salvar al proletariado ruso en estos momentos dolorosos en que puede peligrar la más grande transformación social que registra la Historia.

Trabajadores españoles: el Partido Socialista y la Unión General esperan de vosotros que oíréis este llamamiento angustioso en favor del pueblo ruso y acudiréis en su auxilio para salvarle de la muerte.

¡Viva el proletariado universal! ¡Viva la solidaridad!
Madrid, 12 de agosto de 1921.—Por la Unión General de Trabajadores: FRANCISCO LARGO CABALLERO, secretario; por el Partido Socialista: ANDRÉS SABORTI COLOMER, secretario.

NOTA.—Los donativos deben remitirse a nombre de Vicente Barrio, secretaria de la Unión General de Trabajadores, apartado de Correos número 932, Casa del Pueblo, Madrid.

El Raisuni no ha pensado refugiarse en Tánger

TANGER, 12.—Carece en absoluto de fundamento la noticia de que el Raisuni se encuentra refugiado en la zona internacional. Por informes fidedignos se sabe que el cabecilla rebelde continúa en Tazarut, esperando noticia de las condiciones definitivas en que ha de efectuar la sujeción.

La guerra europea no ha terminado aún oficialmente

El rey Jorge ha aprobado un decreto disponiendo la terminación oficial de la guerra europea para el día 31 de agosto, a las doce de la noche.

AUGUSTO BEBEL

Un año antes de que surgiera la guerra europea, el 13 de agosto de 1913, murió el patriarca del Socialismo alemán, que ya en 1870, al declararse la guerra franco-prusiana, supo despreciar los miserables intereses del patriotismo nacionalista y burgués, para hacer la vigorosa afirmación de su internacionalismo, negándose a votar los créditos que el Gobierno de Bismarck pedía para facilitar éxitos de horror y de barbarie al militarismo kaiserista.

Bebel, como Jaurés, odiaba y maldecía las guerras que entre los pueblos desatan las furias del capitalismo o las locas megalomanías imperialistas de los que aun se consideran representantes por derecho divino.

No era Bebel, sin embargo, como no puede serlo ningún socialista, un pacifista fanático, apegado a este ideal por el grosero concepto de gozar en la vida de tranquilidad paradisíaca. Ningún ideal puede tener realidad si no es a costa del sacrificio de muchos hombres, cuyas vidas, dadas generosamente por el bien de los demás, allanan el camino de los combatientes que sobreviven y son el alto ejemplo de altruismo que estimula para intentar la comisión victoriosa de las más altas empresas.

Bebel odiaba todas las guerras que el capitalismo declara para que los trabajadores sirvan sus fines, miserablemente egoístas. El supo reaccionar con fuerza irresistible, que demostraba la firmeza de sus convicciones socialistas, contra el ambiente saturado de militarismo reñador que se respiraba en Prusia.

Frente a las mentiras convencionales de patria, decoro nacional, compromisos diplomáticos, sentimientos de revan-

cha, o mejor de venganza, Bebel apostrofa a los Gobiernos del capitalismo, descubriendo sus bajos propósitos y sus maquinias ambiciosas, por las cuales ningún trabajador consciente podía ni debía ser el instrumento servil que se prestase a dejar las nobles armas del trabajo para manejar los aparatos frías de la destrucción.

Bebel, como todos los socialistas, cualquiera que sea su condición en la sociedad actual, pensaba melancólicamente en la gran guerra, nuestra única guerra, que fatalmente se impone al proyectado mundial para purificar los agraviados batallas del capitalismo.

Pura acabar con los crímenes del hambre, de la explotación inhumana en el trabajo de hombres, mujeres y niños; de la incapacidad envidiosa y elevada a las cumbres del Poder público; de los excesos del militarismo y de la justicia burguesa; para librar a niños y mujeres de la vergüenza infamante de la prostitución, para todo esto, Bebel pensaba en la guerra mundial de la guerra contra el capitalismo, por la cual, en un supremo episodio de la lucha de clases, habrá de implantarse en el mundo el reinado de la justicia humana, donde sea imposible la existencia de los vagos y de los ladrones.

¡Gloria y admiración para los que, como Bebel, supieron incidir al pueblo el odio a los obreros de las burguesías y a cada obrero le dieron espíritu de soldado impetuoso en la guerra del proletariado contra el capitalismo!

Al cumplirse el octavo aniversario de su fallecimiento, rendimos a Bebel el respetado homenaje de nuestro renovado cariño por la grandeza de su obra.

El Socialismo y el Estado

Una vez llevada a buen término la expropiación de todos los medios de producción, echa nuevos cimientos a la sociedad. Las condiciones de la vida y del trabajo en ambos sexos, en la agricultura, la industria y el comercio, en la educación, el matrimonio, la vida científica, artística y de sociedad, en una palabra, la existencia humana entera, se vuelven en un todo diferentes. La organización gubernamental pierde paulatinamente su propio terreno. El Estado ya no es más que la organización de la fuerza para mantenimiento de las condiciones actuales de la propiedad y del Poder social. Desde que la supresión de las condiciones presentes de la propiedad implica la de toda superioridad y toda inferioridad sociales, la expresión política de éstas ya no tiene ningún sentido. El Estado cesa con la sujeción, lo mismo que acaba la Iglesia cuando desaparece la fe en seres sobrenaturales o en fuerzas abstractas dotadas de razón. Las palabras deben tener una significación, y si la pierden cesan de expresar sentimientos.

«Si—objetaría tal vez algún lector imbuido de las ideas capitalistas y desconcertado—, si, todo esto es bueno y hermoso; pero ¿con qué título quiere la sociedad realizar todas estas transformaciones? Con igual título que ha concurrido siempre que se ha tratado de modificaciones y de reformas: el bien general. La fuente del derecho no es el Estado, sino la sociedad; el Estado no es más que el comisionado a quien incumba la misión de administrar y distribuir el derecho. La «sociedad» no se ha movido hasta aquí sino por los esfuerzos de una débil minoría; pero ésta procedió siempre en nombre de toda la sociedad, en nombre del pueblo, haciéndose pasar por toda la sociedad, lo mismo que Luis XIV se tenía por el Estado, diciendo: «El Estado soy yo.»

Cuando los periódicos dicen: «Comienzan las reuniones de sociedad», «La sociedad regresa», o bien: «El invierno marcha a veranear», no comprenden al pueblo, sino a los ocho o diez mil individuos de las clases superiores que representan a la «sociedad», así como ellos representan al «Estado»: la masa de la plebe romana, la canalla, la vil multitud, el «pueblo», en una palabra. En razón de este mismo hecho, todo cuanto en la Historia ha sido emprendido por el Estado y por la sociedad no se hizo en vista del bien general, pues siempre se hicieron y se aplicaron las leyes en interés de estas clases. «Salus republicae suprema lex esto», es una máxima bien conocida del Derecho de la antigua Roma. Pero ¿quién representaba la República romana? ¿Los pueblos sujetos? ¿Los millones de esclavos? ¡No! Era el pequeño número, muy desproporcionado, de los ciudadanos romanos, y en primer término, de la nobleza romana, que se hacían mantener por los que tenían bajo su yugo.

Cuando la nobleza y los príncipes de la Edad Media querían el bien de la colectividad, lo hacían «por la ley», en interés del bien general. Cuando la Revolución francesa expropió sus bienes a la nobleza y al clero, lo hizo «en nombre del bien general», y siete millones de pequeños propietarios, principal sostén de la moderna Francia burguesa, encontraron aquí su origen. En nombre del «bien general», España secuestró en diversas veces las propiedades de la Iglesia, e Italia las confiscó por completo, con aplauso de los más celosos defensores de la propiedad sagrada. La nobleza inglesa ha robado durante siglos el bien del pueblo inglés y del pueblo irlandés, y de 1804 a 1831 se hizo dar legalmente como propiedad individual hasta 3.511.710 acres de tierras comunales. Y cuando en la gran guerra esclavista de los Estados Unidos se dio libertad, sin indemnización, a millones de esclavos, que eran legítima propie-

dad de sus amos, todo se hizo en interés del «bien general». El progreso burgués es una serie no interrumpida de expropiaciones y confiscaciones: el fabricante absorbe al obrero; el gran propietario, al labrador; el gran negociante, al pequeño mercader, y, en suma, el capitalista, a otro capitalista. Y si escuchamos a la burguesía, todo se realiza en «bien general», en «interés de la nacionalidad». Los Napoleones del 18 de brumario y del 2 de diciembre «salvaron a la «sociedad», y la «sociedad» los felicitó. Cuando en un porvenir próximo la sociedad se salve a sí misma, realizará su primer acto sensato, porque no trabajará para oprimir a unos en beneficio de otros, sino para dar a todos igualdad en las condiciones de vida, para hacer posible a cada uno una existencia digna del ser humano. Esta será la medida más moralmente pura y más grandiosa de que la sociedad haya sido jamás objeto.

Si consideramos ahora el aspecto que la aplicación de esta medida hará adquirir a las cosas en los diferentes dominios de la actividad humana, es con todo evidente que no se pueden fijar límites definitivos en esta cuestión ni establecer reglas ineludibles. Nadie puede antever hoy en detalle hasta qué punto las generaciones del porvenir fijarán su situación, ni de qué manera proveerán a la satisfacción de todas sus necesidades. Los elementos de la sociedad, como los de la Naturaleza, están en continuo movimiento: unos vienen, otros van, y lo que nuevos o es viejo, queda reemplazado por lo nuevo, dotado de mayor vitalidad. Se realizan una porción de inventos, de perfeccionamientos, de descubrimientos de todo género, que comienzan a funcionar revolucionando y transformando las condiciones de la vida humana y de la sociedad.

No se trata, por el momento, sino del desarrollo de principios generales cuya disposición sale del pasado mismo y cuya aplicación se puede antever desde luego. Si la sociedad, lejos de ser, como hasta aquí, un ser autoritario, dejándose guiar y conducir por individuos—ese creen hacer marchar a los demás, y son los demás quienes los hacen marchar—, fuera, por el contrario, un organismo cuyo desarrollo se realizase según leyes inmutables y precisas, todo gobierno dependiente de la voluntad de uno solo debería ser desde luego completamente suprimido en lo porvenir. La sociedad ha penetrado el secreto de su propia existencia, ha descubierto las leyes de su evolución, y las aplica desde luego con conocimiento de causa a su desarrollo.

Augusto BEBEL

Los que más hablan de patriotismo son, generalmente, los de conducta menos patriótica; no tratan de cooperar con los demás para el bienestar común, sino de combatirlos sistemáticamente para monopolizar el Poder; la ría de los partidos mantiene a la sociedad en perpetua guerra civil; cada grupo impone a sus prohombres una estricte complicidad que agría el carácter y empuja a la intolerancia, resultando de ello la esterilidad de las funciones deliberativas. De este fracaso del régimen vigente, muchos ignorantes y no pocos pícaros desearían deducir la maldad del sufragio universal y del sistema representativo, soñando que puede desandar la historia vivida y volverse a los sistemas inconstitucionales o absolutos. Confunden el sistema representativo, que es excelente, con su actual forma parlamentaria, que es detestable.—José Ingegneros.

Carta abierta

Señores ingenieros de las minas hulla...

Muy señores míos y de mi mayor res...

En dichos telegramas se reflejan los...

Como dicha reunión ha sido una «fals...

Decís en vuestro telegrama que los seis...

Recordarán los señores ingenieros que...

Y para dar fuerza a dicha Comisión...

Tal estrategia dio un gran resultado...

Vosotros empezasteis a despedir obreros...

Todo se hizo humilmente a causa de...

Todos estos abusos dieron lugar a que...

En dichas condiciones, y con unos tres...

En todas las reuniones exponíais causas...

Resumiendo: de dichas reuniones salió...

Ahora más detalles de la farsa que...

En el mes de mayo último recibieron...

Como puede verse, la crisis no ha sido...

De forma que queda demostrada la fars...

¡Qué hipocresía! Entónes, ¿por quién...

Y para terminar, digo: que si lo he...

Como obrero manual ofrecí su afecto...

Francisco VAZQUEZ

Puertollano, 9 agosto 1921.

La prensa está sometida a la censura gub...

NOTICIAS DE MARRUECOS

Lo más cierto que se sabe como noticia...

LAS BAJAS

MILLONES PARA MARRUECOS

El nuevo Gobierno

Presidencia, Maura. Estado, González Horneria.

Hacienda, Cambó. Guerra, Cervera.

Un solo militar entra en el nuevo G...

El caciquismo de los Pavones—Mochal...

La provincia de Cádiz

El texto de la respuesta dada por el...

Las defecciones

Con motivo de los sucesos de la zona...

Opiniones sobre Marruecos

LO QUE DIO SANCHEZ DE TOCA

Mitín en Miravalles

Los textiles franceses a la huelga?

CAFE DE LA CASA DEL PUEBLO

Por la paz

El problema de Marruecos, el pueblo...

Reconocido francamente este sentimie...

TINGLADILLO

Un diputado reformista ha solicitado...

Desde ayer tiene Maura una de...

Leo en El Imparcial:

No me interesa ya la noticia...

En breve aparecerá

MI VIAJE A LA RUSIA SOVIETISTA

Las pesetas y la patria

Por los soldados de cuota

Las averías del honor

Un duque esfoqueado

Mitín en Miravalles

Torrent y compañía

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína

B. Sanrigoberto

Funciones para mañana

Los niños, adultos, ancianos!

Purgante YER

R. Vega Gijón

Cognac Serres

Anís Covadonga

Ron Mulata

PREFERIDOS POR EL PUBLICO

Accesorios, Garaje

Jardines del Buen Retiro

Imprenta de El País

PARA EL LUNES

Jardines del Buen Retiro

Imprenta de El País

Jardines del Buen Retiro

Imprenta de El País